

La Mentira Artística

Un día, en la tertulia vespertina, Augusto D'Halmar, puesto en plan de confidencias, dijo: "Yo, que soy gran encubridor..." Asombro en algunos. Joaquín Edwards Bello lo conocía bien, y sonrió, como quien sabe en secreto.

Sabía que el autor de "Juana Lucero" estaba aludiendo a cumbres artísticas, a las "fantasias" del Quijote, a los mitos de Balzac, a las "tramas" del conde Llamazares. Sabía don Joaquín que esas criaturas, fantasías, mitos y tramas eran criaturas salidas de un inmenso trocito, y que esas mismas criaturas han ardido invocadamente junto a los creadores del mundo literario.

Edwards Bello y D'Halmar vivieron en la misma época en Madrid y la vida de cada uno no tenía secretos para el otro. Edwards Bello sabía muy bien la parte autoimáginica racente en los años madrileños de Augusto D'Halmar. Los allardes retrospectivos los acogía con aquella suaveza de regocijo y a la vez de comprensión. Pero el novelista de "Un chileno en Madrid" respondió heraldicamente a D'Halmar. Fue estimación por lo que hizo en Europa y un día comentó ante sus intimos que Augusto D'Halmar fue un gran escritor y siempre llevó el oficio con gran decoro y dignidad. "Sus aterradoras en Constantinopla o sus contactos con el rey Alfonso XIII fueron cosas con las cuales él adornaba su vida trahumante y que, en el fondo, no erudito, extensa de rosas de laurea."

Alguien le decía: "¿Tú el socio de Rubén Darío?"

—Es una de esas bellas fantasías pero no me negarán que la poesía no está mal y que quien la inventó revistió poseer una capacidad lírica de primer orden. Si no es de Rubén es digno de certo.

A menudo oímos que los países de este hemisferio se inclinan con harina preferencia a la mitomanía. Cito de Casanova que se comete injuriosa si cargar sobre los creadores americanos —siempre con un tonillo peyorativo— el poder y la incapacidad del mito.

Lo mismo ha sucedido en el Viejo Mundo. Este Continente ha sido prodigo en quimeras y en el vuelo de la fantasía. Yo creo que la fama actual de García Márquez —ca-

trúndosa, amplísima— viene del hecho de que ciertas paixas europeas adoran la mentira artística. García Márquez, entre otras cosas, es un genial inventor de mitos. Sus grandes fantasías nos parecen deliberadas y constituyen un sostenimiento de su realismo mágico. Parece que en la vida cotidiana es igual.

Toda la sapiencia de los pueblos fabulistas de Europa ha ido fecundando desde Homero la imaginación de sus gentes. Creación basa su vida en la mentira. La historia de sus dioses es llamada por antonimia la "fábula".

Segunda mentira. De ella nace una concepción de vida y, lo que es mejor, una voluntad artística. La estatuaría griega surge de la mitomanía. Lo que hacen los artistas es darle forma tangible a sus sueños.

Existen regiones enteras, la India, por ejemplo, propias del espíritu. Vale Inglés nació en ese mundo de tristes y leyendas y ha sido el gran embajador de la literatura histórica. Por algo lo admiran D'Halmar. La leyenda de Dgo. Juan,



Augusto D'Halmar

lo vital y de gran condensación, se origina en el océano Atlántico fantasmal, humeado y "finis-terrae".

Euroca vive de mitos que, con los siglos, adquieren un valor espiritual que los engrandece. En sus fuentes fueros mitos, cumbres. Lo mismo Celestino que Fausto, lo milano Hamlet que el Conde Arnau.

No nos quejemos de la segunda fantasía, creadora del mito. La belleza sale de ella y enciende a la creatura. Poesía fue un gran embastero. Lo malo, lo desgradable, nació en quienes levantaron, construyeron, fundieron ingeniosas "tramas" antihumanas a costa del genio malagueño o de otros genios. En ésto, en los genios, el juego con la fantasía entraña el campo de la mitología. En los seguidores copernicanos con el gran embuste, que es producto de la vanidad. Un triste papanatas, me dice.

A propósito de esto, en el "Diccionario inutil" del chileno Alvaro Quintero hay una reflexión muy sencilla: "El sapoamón permite a quienes padecen delirio de grandeza el crecerse grandes."

Rigoroso.

Ha habido en la historia del espíritu de Europa grandes mentireras. Llamazares, el insaciable conde de los cuentos, se presenta como un ser enigmático en el que no asentamos a columbra: los límites de la verdad ni de la mentira. ¿Cuándo es verdadero? ¿Cuándo inventa fantasía?

Otro gran embustero es Casanova. El tenorio desvergonzado que almacena amores como un inglés allegra juntas de escritos o sacudencias. Casanova recorrió todos los caminos y las cortes europeas y jueves inventaron mituras con mayor galantería y gestición. Otro gran fantaseador fue D'Antrizzi. El gran monje que nació creerse un mundo para su uso exclusivo. Y cuando se lo paró D'Halmar, hasta en esa ID con apóstrofe, aunque no en los autores. La mentira es el fama del arte; la —tu suma— rigurosidad.

Antonio R. Rosales.

La mentira artística [artículo] Antonio R. Romera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mentira artística [artículo] Antonio R. Romera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)